

Pero no en segundas nupcias.....

(Quiero decir que te cases,

Pero jamas con viuda.....)

Y si llegas á enviudar.....

O las hembras no te gustan,

Oye un segundo consejo:

¡En el momento hazte cura!

*Madrid, 24 de Junio de 1873.*

PRIMAVERALES,

POR

D. ANTONIO DE TRUEBA.

MI VALLE.—SANTO Y SANTA.—PRELUDIO.—FRUTOS ÁGRIOS.  
SOMORROSTRO.—EL DOMINGO.  
SANTA JULIANA Y SAN PEDRO.—TORNADA.

MI VALLE <sup>(1)</sup>.

---

I.

Mi valle es de cuatro leguas  
Y tiene diez mil hogares  
Ocultos en apacibles  
Bosquecillos de frutales;  
Montes férreos le dan sombra,  
Le arrullan azules mares,  
Cuatro rios le fecundan,  
Crúzanle infinitas naves;  
Gozo y riqueza derraman  
En él la industria y el arte,  
No hay en él mano que huelgue  
Ni garganta que no cante;  
La vid cubre sus collados,

---

(1) Alúdese aquí al valle que se extiende desde Bilbao á Múzquiz. Este valle comprende las jurisdicciones de Begofía, Bilbao, Abando, Deusto, Baracaldo, Portugalete y los siete concejos del valle de Somorrostro, que son Santurce, Sestao, San Salvador del Valle, Ciérbana, Abanto, Santa Juliana y Múzquiz. Los cuatro rios que le bañan son el Ibaizábal ó Nervion, el Cadagua, el Galindo y el Somorrostro. Las montañas que le resguardan por el sur son las de Triano, de las que dijo el naturalista Plinio: « En la parte marítima de Cantabria, bañada por el Océano, hay un monte alto y quebrado, cuya abundancia de hierro es increíble, como que todo él es de esta materia. »

Y sus vegas los cereales,  
Flores y eterna verdura  
Le dan perfume y esmalte,  
Y tiene al pié de sus montes  
Regacitos deleitables,  
Donde la paz y la sombra,  
Y el cántico de las aves  
Y el arroyuelo y el césped  
Lleno de flores fragantes,  
Dicen en la primavera  
Con dulcísimo lenguaje,  
A los que piensan, que piensen,  
Y á los que cantan, que canten.

II.

Tal es el valle en que tengo  
Mi hogar y mis amistades,  
Y mis esperanzas de hombre  
Y mis recuerdos de infante.  
Ramificacion de otro  
Donde lloran los mortales,  
No es en él todo delicias  
Ni beatitud perdurable,  
Que á veces ¡ay Dios! encuentro  
Réprobos entre sus ángeles,  
Espinas entre sus flores  
Y entre su calma huracanes;  
Pero tengo un rincocito  
Donde entónces refugiarme:

El rincocito del alma,  
Adonde no hay mal que alcance.  
Desde el Llangon al Gangúren,  
Y desde el Triano al Sarántes,  
La primavera ha vestido  
De luz y flores el valle!  
Vamos, musa mia, vamos  
Por esos campos y hogares  
Llorando con los que lloren,  
Cantando con los que canten,  
Que brotan ya de mi alma  
Canciones primaverales.

*José en el mar*

SANTO Y SANTA.

Á RAMONA DE LIZANA,  
HIJA DEL MARQUÉS DE CASA-TORRE.

Tiene Yurre en corto espacio  
Que fecunda la onda fria,  
Una vieja ferrería,  
Un molino y un palacio.  
En el palacio no brilla  
Ni mármol ni plata ni oro,  
Pero brilla otro tesoro,  
Que es una santa capilla,  
Donde encontraban consuelo  
Tus nobles progenitores  
Levantando en sus dolores  
Corazon y ojos al cielo,  
Y ornando en toda estacion  
A una efigie de madera  
Con flores de la pradera  
Y flores del corazon.  
Quéjase la fe sencilla  
De la campesina gente  
De que un santo solamente

— 337 —

Haya en aquella capilla,  
Y esta queja no me espanta,  
Que aquella capilla bella  
Sólo con que entres tú en ella,  
Tendrá un santo y una santa.

PRELUDIO.

---

I.

—Madre, todas las noches  
Junto á mis rejas  
Canta un jóven llorando  
Mi indiferencia:  
«Quiéreme, niña,  
Y al pié de los altares  
Serás bendita.»  
Esta dulce tonada  
Tal poder tiene,  
Que me pongo, al oirla,  
Triste y alegre.  
Dí, ¿por qué causa  
Entristecen y alegran  
Esas tonadas?

II.

—Hija, lo que las niñas  
Como tú sienten  
Cuando junto á sus rejas

A cantar vienen,  
Es el prelude  
Del poema más santo  
Que hay en el mundo.  
Tornada en santa madre  
La vírgen pura,  
Tristezas y alegrías  
En ella turnan;  
Y este poema  
Es, niña, el que ha empezado  
Junto á tus rejas!

---

FRUTOS ÁGRIOS <sup>(1)</sup>.

I.

Yendo por la ribera  
Del Ibaizábal  
Pensando en tus desdichas,  
Mi pobre patria,  
Sin saber responderme,  
Me preguntaba:  
«¿Por qué ¡ay Dios! las naciones  
Desventuradas  
Que parecen más libres  
Son más esclavas?»  
Y seguía adelante,  
Pasa que pasa,  
Por campiñas y aldeas  
Ensangrentadas,  
Donde ya no se rie  
Ni ya se canta  
Desde que tiranuelos

(1) No se olvide, al leer estos versos y otros de la presente colección, que han sido escritos en la primavera de 1873, en que Vizcaya se veía afligida por la guerra civil.

Te despedazan  
Y blasonas de libre,  
Mi pobre España!

II.

Orilla del camino  
Vi unas muchachas  
Que de un parral cogían  
Uvas doradas.  
Brindáronme un racimo,  
Tomé su dádiva,  
Y hallé que eran las uvas  
De aquellas parras  
Lo mismo que el almíbar  
Azucaradas.  
«Planta que da este fruto,  
Dije al gustarlas,  
¿De qué manera vive?  
¿Libre ó esclava?»  
Y hacía el parral mirando,  
Vi á toda planta  
Con unos mimbrecillos  
Que sin dañarla  
No sé si sostenían  
Ó sujetaban.

III.

Daba sombra al camino  
Fresca enramada,

Donde libres é incultas  
Se entrelazaban,  
Cargadas de racimos,  
Vides lozanas,  
Entre cuyo ramaje  
Revoloteaban  
Pajaritos del cielo  
Que el nido labran  
Donde no tocan nunca  
Manos humanas;  
Y como viese ociosas  
A las muchachas,  
Por qué las parras libres  
No vendimiaban,  
Pregunté, y me dijeron:  
«Porque las parras  
Que fructifican libres,  
Dan uvas ágrías.»

IV.

Libertad de mi vida,  
Libertad santa  
Que perdurablemente  
Tienes un ara  
En todas las conciencias  
Rectas y honradas,  
Léjos de profanarte  
Con mis palabras,  
Purificarte quiero  
De infames manchas.

No eres tú la que invocan  
Hoy en mi patria  
Las inconscientes turbas  
Desenfrenadas  
Y las turbas conscientes  
De sicofantas;  
Que tú eres la que invocan  
Las nobles almas  
Que entre el cielo y la tierra  
Lloran y cantan.

SOMORROSTRO <sup>(1)</sup>.

I.

Somorrostro, Somorrostro,  
¡ Con cuánto placer arrostro  
Lluvia ó sol canicular  
A través de tu campiña,  
Donde la mies y la viña  
Remplazan al arbolar!  
Y es natural que así sea,  
Que ir camino de mi aldea  
Es por tu campiña ir,  
¡ Y en este camino hay tantos  
Recuerdos dulces y santos  
Que conmigo han de morir!  
Allá Seldortun asoma  
Como una blanca paloma  
En la falda del Llangon,  
Y en nombre de Montellano,

(1) Para la mejor comprensión de estos versos, conviene decir que el poeta nació en Montellano, una de las feligresías del concejo de Galdames, y que Seldortun es uno de los barrios de aquella feligresía, que se ve desde el concejo de Múzquiz.

Donde me hicieron cristiano,  
Me envía una bendición.  
Hacia la cañada honda,  
Cuya perfumada fronda  
Me deleitó en la niñez,  
A mi saludo responde  
Aquel santo templo, donde  
Recé la primera vez!

Velados de blancos tules,  
Allá los mares azules  
Que en calma ó en tempestad,  
Desde la cumbre bravía  
Contemplaba cada día  
Mi infantil curiosidad!

¡ Y aquí donde mi pié yerra,  
Ni un solo palmo de tierra  
Que no encierre para mí  
El recuerdo alegre ó triste  
De algo amado que aún existe  
O algo amado que perdí!

II.

Mas tornemos, musa mía,  
Y no sigamos la vía  
De mi primitivo hogar,  
Que quizá desierto se halle,  
Y sin salir de este valle  
Hay harto para llorar!

Cuando yo era niño, iba  
Ese riachuelo arriba,



Y siempre sentia allí  
Ansia de exhalar un canto,  
Que ya estaba el germen santo  
De la poesía en mí.

Y los blancos torbellinos  
Del agua de los molinos  
Eran mi encanto mayor,  
Porque su inquietud eterna  
Era la imagen externa  
De mi inquietud interior.

¡Cotórrio! veintidos años  
Recorrí campos extraños  
Y habité rica ciudad,  
Y no dejó un solo día  
De volar el alma mía  
A tu dulce soledad!

Si aptas para los cantares  
Hasta las almas vulgares  
Puede lo hermoso volver,  
Desde Fresnedo á Pucheta  
¡Cuántas almas de poeta  
Pudiera lo hermoso hacer!

Allí, todo paz ahora,  
Pronto la locomotora  
Silbará con estridor;  
Mas no tiembles, musa mía,  
Que nunca á la poesía  
Puede silbar el vapor.

EL DOMINGO.

¡Qué alegre es el domingo  
Cuando el primer cantar  
Canta en su campanario  
La iglesia parroquial,  
Y vestidos de fiesta  
Todos á misa van  
Por la olorosa linde  
De la verde heredad,  
Ó la florida estrada  
Ó el viejo castañar!

¡Qué alegre es el domingo  
Cuando cariño y pan  
Al volver de la iglesia  
Se encuentra en el hogar,  
Ó bajito, bajito,  
Que lo oiga Dios no más,  
Se ha conseguido alguna  
Promesa muy formal  
De labios que parecen  
Hechos para besar!

¡Qué alegre es el domingo  
Cuando la mocedad